

## 5. El Populismo en México: Definición e Historia. ---

Generalmente, el populismo ha sido interpretado como una experiencia política primitiva que, al vincularse con prácticas autoritarias, paternalistas y clientelistas, ha obstaculizado el desarrollo y consolidación de los sistemas democráticos. Si bien el populismo en México también ha sido relacionado con una cultura política inmadura, lo cierto es que este fenómeno ha respondido a periodos y procesos históricos determinados que explican su origen. Por lo tanto, es importante definir qué se entiende por populismo a partir de los diversos contextos en los que se desenvuelve.

A lo largo de nuestra historia contemporánea, el populismo se ha presentado de manera recurrente, incluso hoy en día. Así, además de los casos clásicos como el cardenismo en la década de los años treinta del siglo XX, también existen rasgos populistas en las administraciones más recientes, destacando la del ex presidente Vicente Fox Quesada y la del ex jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, lo cual habla de un resurgimiento del populismo o un neopopulismo.

Para *Convergencia* el estudio de este fenómeno es de gran relevancia, ya que el paradigma socialdemócrata se presenta justamente como una alternativa entre el populismo y el actual modelo neoliberal. Asimismo, considerando que las prácticas populistas vulneran la institucionalidad del sistema político, el papel de los partidos políticos resulta vital para eliminar los modos arcaicos de ejercer el poder, por un lado, y para fortalecer la vida democrática del país, por el otro.

Así, conocer y entender el surgimiento y desarrollo del populismo en México es el objetivo de este trabajo. En el primer apartado se expone un marco teórico-conceptual básico para poder abordar el tema. Posteriormente, en el segundo apartado se presenta un breve recuento histórico del populismo en nuestro país, en el cual se destacan los casos más representativos. Finalmente, en el último apartado se exponen algunas reflexiones sobre la situación del neopopulismo en la actualidad.

### 5.1. ¿Qué es el populismo?: marco teórico-conceptual

En una de sus versiones más elementales, el populismo se define como una “tendencia política dirigida a explotar los sentimientos de las masas para ganar el

favor de éstas”.<sup>1</sup> No obstante, el propio desarrollo del populismo ha demostrado que se trata de un término bastante ambiguo y evasivo que evoca diversos fenómenos sociopolíticos, tales como: movilizaciones sociales, comportamientos públicos, formas y estilos de gobierno, regímenes políticos, programas gubernamentales, etc. En palabras de Guillermo Deloya Cobián:

El populismo es un concepto amorfo y polifacético que comprende un amplio espectro de actitudes, movimientos y programas políticos, que ha ido variando en el tiempo, lugares y circunstancias donde ha surgido. En el caso de los países latinoamericanos, el término se generalizó para designar a movimientos con fuerte apoyo popular pero que no buscaban realizar transformaciones muy profundas del orden de dominación existente, ni estaban principalmente basados en una clase obrera autónomamente organizada.<sup>2</sup>

Además de la dificultad que existe para elaborar y/o complementar una definición cabal de populismo (debido a la propia naturaleza del fenómeno,) para Jean-Francois Prud’homme dicho concepto también presenta una debilidad analítica relacionada con su *status* ideológico. Al respecto este autor apunta:

En el mundo de las ideologías, el populismo tiene un serio problema de *status*. Desde la perspectiva de la filosofía política y en comparación con sistemas ideológicos cerrados, el populismo ha sido considerado como un discurso primitivo, cuando no incoherente...La falta de *status* del populismo como ideología parece producir una vez más un acuerdo en torno a una definición negativa: se sabe bien lo que no es el populismo pero muy poco acerca de lo que es.<sup>3</sup>

En esta misma lógica, según Soledad Loaeza, el populismo es difícil de categorizar, ya que no se encuentra ligado a ninguna ideología: “puede ser de izquierda o de derecha porque se apoya en algunas actitudes e imágenes fundamentales, por ejemplo, el antielitismo o la creencia en el hombre necesario defensor de los débiles, que pueden integrarse a un discurso socialista o tradicionalista. Tampoco tiene una expresión institucional particular, aunque en el pasado estuvo

---

<sup>1</sup> Andrés Serra Rojas, *Diccionario de Ciencia Política*, 2ª edición, vol. 2, Facultad de Derecho-UNAM, FCE, México, 1999, p. 904.

<sup>2</sup> Guillermo Deloya Cobián, *Perspectivas del populismo en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2005, p. 85.

<sup>3</sup> Jean-Francois Prud’homme, “Un concepto evasivo: el populismo en la ciencia política”, en Hermet, Guy, Loaeza, Soledad y Prud’homme, Jean-Francois (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 41 y 42.

estrechamente vinculado con el desarrollo del sindicalismo corporativista, y en el presente mantiene una relación sólida con el presidencialismo".<sup>4</sup>

Como puede observarse, si bien existen ciertas dificultades para aprehender el concepto de populismo, existen claras tendencias que permiten caracterizar al fenómeno en términos generales. Para César Cansino e Israel Covarrubias, "puede hablarse propiamente de populismo cuando la experiencia política analizada comparte los siguientes atributos semánticos, independientemente del tipo de régimen en el que se presenta: a) una pulsión simbólicamente construida que coloca al pueblo, gracias a una simbiosis artificial con su líder, por encima de la institucionalidad existente; b) un recurso a disipar las mediaciones institucionales entre el líder y el pueblo, gracias a una supuesta asimilación del primero en el segundo; y c) una personalización de la política creada por la ilusión de que el pueblo sólo podría hablar a través de su líder".<sup>5</sup>

En este sentido, el populismo puede definirse como una respuesta política carente de un sustento ideológico y programático sólido que se sostiene fundamentalmente en las capacidades de un líder carismático que desafía al sistema institucional y que afirma ser representante del pueblo. Para Cansino y Covarrubias, dicho fenómeno está conformado por dos factores: un factor *premoderno* y otro factor *posdemocrático*. El primero "en clara contraposición al núcleo ficticio o precario de la modernidad política (pluralismo de los valores, institucionalización política, secularización cultural, división y especialización del trabajo político, etc.)".<sup>6</sup> El factor *posdemocrático* hace referencia al contexto en el que surgen las prácticas populistas: una situación crítica del proceso de consolidación democrática.

A continuación se presentan los atributos *premodernos* y los atributos *posdemocráticos* del populismo según estos autores:

### **Atributos *premodernos* del populismo**

- a) *Contextos de insipiente democratización o abiertamente autoritarios: ...la alta jerarquización de las instituciones públicas, el estilo personal de gobernar, la*

---

<sup>4</sup> Soledad Loaeza, "La presencia populista en México", en Hermet, Guy, Loaeza, Soledad y Prud'homme, Jean-Francois (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, El Colegio de México, México, 2001, p. 367.

<sup>5</sup> César Cansino e Israel Covarrubias, *En el nombre del pueblo. Muerte y resurrección del populismo en México*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 2006, p. 25.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 31.

tendencia a sofocar los equilibrios entre los poderes, quebrantan y provocan que el poder, su concentración y las dinámicas de este último sobre la sociedad sean un recurso exclusivo de control y coerción, volviéndose rutina una concepción estrictamente dicotómica de la sociedad, donde los valores y las prácticas democráticas tienen poca o nula efectividad, lo cual es aún más probable en sistemas políticos de corte presidencialista.

- b) *Estrategia discursiva ideológica o pragmática*: La organización del discurso populista *premoderno* es directamente proporcional al contexto histórico en el cual tiene lugar. Es decir, es más factible encontrar una retórica agresiva de recuperación o consolidación de los valores nacionales (*populismo ideológico*) en una situación histórica de modernización económica acelerada pero en ausencia de una clara estructuración política...En cambio, el fenómeno se vuelve pragmático (*populismo pragmático*) cuando la situación económica es propensa a la independencia del mercado nacional y a la reestructuración del propio Estado en todos sus órdenes...En este sentido, se puede decir que el fenómeno es "oportunista" y poco estructurado ideológicamente, ya que puede cambiar la dirección de su discurso según las necesidades del momento político.
- c) *Estructuración de políticas de corte asistencial con un discurso modernizante y de cambio político*: La erogación administrativa de los servicios deja de funcionar bajo una lógica estrictamente racional y estratégica, para dar lugar a una erogación del gasto público de corte paternalista, parasitario y masivo, justificado precisamente en las supuestas necesidades de la población, confundiendo las funciones administrativas con las funciones de gobierno y con las funciones económicas de las instituciones públicas. Aunado a ello, dicha estrategia coincide con una plataforma política de cambio, mejorías sociales y promesas que son mantenidas a costos altísimos para la arquitectura estatal. Además, este atributo expresa la pretensión de desactivar la capacidad crítica y de organización horizontal de la sociedad.
- d) *Dinámica del clientelismo y el corporativismo político*: El clientelismo es una función estructural del éxito político del populismo premoderno. Es decir, se tiene la necesidad de organizar el consenso a partir del mecanismo del intercambio político informal. De igual modo, la estructuración de la sociedad sólo es posible a partir de la Organización, la Corporación, el Partido, con lo que de antemano se cancela cualquier posibilidad de autonomía social.
- e) *Excesiva personalización de la política*: La centralidad de la política en la voluntad del líder populista conlleva, por una parte, una concepción individualizada del poder y su ejercicio y, por otra, una supeditación de

las instancias de poder político (instituciones, procedimientos, reglas del juego) a la capacidad exclusiva de decisión del líder y sus vértebras personalizadas de dominio.

- f) *Legitimidad carismática y tradicional*: La legitimidad carismática y tradicional es una consecuencia lógica de las prerrogativas del populismo, ya que su apoyo social está fincado en los rasgos extraordinarios que el líder es capaz de ofrecer a su sociedad: elocuencia discursiva, personalidad aparentemente sensible a las preocupaciones sociales pero que en fondo encubre un rostro abiertamente autoritario, retórica inclusiva que termina reduciendo la complejidad de la vida política a totalidades antagónicas y a peligrosos juegos de suma cero.
- g) *Componente castrense*: Es innegable el papel que han jugado las agrupaciones de militares en la consolidación de los populismos premodernos en el siglo pasado, sobre todo en términos de introducir la férrea disciplina militar para organizar la política, el mecanismo de la conversión para lograr adhesión social a los principios que rigen la vida pública, ya que significa la posibilidad de dejarse convencer y volverse parte de una organización sin cuestionar sus fundamentos.

#### **Atributos posdemocráticos del populismo:**

- a) *Contextos de malestar con la democracia*: En estricto sentido, los populismos posdemocráticos aparecen en un momento de *impasse* democrático o crisis en la democracia que puede claramente contradistinguirse de los momentos de crisis de la democracia: el primero, hace referencia a los problemas inherentes a una determinada forma histórica en un tiempo específico; el segundo, por el contrario, alude a las situaciones de cambio completo de la democracia.
- b) *Estrategia discursiva antipolítica y de regionalismo*: el ascenso de la antipolítica ha tenido su mayor campo de fertilidad en una época marcada por una creciente improductividad social e ideológica...este hecho se cruza inextricablemente con el agotamiento del esquema tradicional de la representación y de los partidos políticos.
- c) *Contractualización estatal y tecnificación de la política*: El ascenso de las nuevas funciones estatales está vinculado en modo estrecho con el pasaje del llamado gran Estado o Estado benefactor al Estado regulador y de este último hacia lo que tentativamente puede ser definido como Estado contractual. En el interior de esta nueva modalidad estatal, una de las

transformaciones más acuciosas ha sido la entrada en la arena pública de un mecanismo de policentrismo en la toma de decisiones y en la propia organización, tanto del poder político como en la erogación de servicios y la creación de nuevas fuentes de recursos económicos para cumplir las dos funciones anteriores.

- d) *Organización del consenso*: La especificidad de los apoyos sociales sobre estas particulares formaciones políticas encuentra su sustento en la focalización del descontento y en las propuestas que institucionalmente el partido populista esté en grado de ofrecer para revertir dicha situación.
- e) *Excesiva personalización de la política*: Si bien es cierto que en el populismo *posdemocrático* también podemos encontrar una constante atracción por la personalización de la política, no se puede sostener, por otra parte, la idea de que exista un culto excesivo a la personalidad.
- f) *Legitimidad carismática, racional y democrática*: Al igual que en el populismo *premoderno*, la base de legitimidad del populismo *posdemocrático* es de corte carismático, pero con la diferencia que aquí las elecciones no sólo representan el medio por el cual se accede a las instituciones públicas para agredirlas; antes bien, es un mecanismo que ha permitido asumir los costos del resultado del principio de inseguridad democrática por el hecho de que se parte de una gran confianza en las instituciones políticas y en los poderes neutrales que precisamente equilibran los excesos reales o imaginarios de los líderes populistas. Es decir, el populismo *posdemocrático* antes de ser un fenómeno patológico, es una salida o respuesta al aumento de complejidad y contingencia de la democracia contemporánea.
- g) *Liderazgo cívico*: En cierta medida, es entendible que los liderazgos populistas *posdemocráticos* sean cívicos, por el hecho simple de no permitir la injerencia de los militares en la política interna.<sup>7</sup>

Desde un enfoque histórico y en el marco de la realidad latinoamericana, algunos estudiosos proponen cuatro corrientes teóricas para abordar el tema del populismo:

1. Una línea de interpretación, basada en el proceso de *modernización*, piensa el populismo como un fenómeno que aparece en los países subdesarrollados, es decir, atrasados en los procesos de transición de una

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 32-41.

sociedad tradicional a una sociedad de tipo moderna (urbanizada, industrializada, capitalista, con democracia liberal – representativa).

2. Una segunda línea llamada *histórica-estructural* vincula al populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano que surge con la crisis del modelo agroexportador y del Estado oligárquico. Sus representantes destacan el rol interventor del Estado que, ante la debilidad de la burguesía, debe asumir un rol de dirección de los procesos de cambio. Dentro de esta línea existen distintos énfasis: mientras Cardoso y Faletto, desde una perspectiva dependientista, ponen el acento en la reconstrucción del proceso histórico-estructural de las sociedades para entender cómo se relacionan las clases y cuál es el movimiento que en cada período las impele a la transformación, Octavio Ianni, desde una perspectiva marxista, considera que el Estado populista, si bien no es un nuevo modelo de Estado, es intervencionista y nacionalista en lo económico dentro del marco del capitalismo y culmina con el cambio de la política de masas en la lucha de clases.
3. El tercer grupo, amplio y heterogéneo, es el de los *coyunturalistas* (James, French, Doyon, Adelman, Horowitz, Matsushita, Tamarín, Fausto Boris, Murilo de Carvalho); autores que realizan estudios monográficos que hacen hincapié en las oportunidades y las restricciones que rodean a las distintas clases o sectores sociales, particularmente los trabajadores, en determinadas coyunturas históricas y cuestionan las explicaciones que remiten los orígenes del populismo al pasado pre-populista latinoamericano.
4. Una cuarta perspectiva se define desde el *método* al ubicar la especificidad del populismo en el plano del discurso ideológico. Laclau sostiene que lo que transforma a un discurso ideológico en populista es la articulación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante y que existe una relación de continuidad entre populismo y socialismo.<sup>8</sup>

En suma, el populismo puede ser definido y abordado a partir de sus rasgos generales y del periodo histórico en el que se ha desarrollado. En este sentido, se puede hablar de un *populismo clásico* o *tradicional* –que en el caso de América Latina se desarrolló durante la década de los años treinta del siglo XX y que se caracterizó

---

<sup>8</sup> María Moira Mackinnon y Alberto Mario Petrone, “Los complejos de la Cenicienta”, en María Moira Mackinnon y Alberto Mario Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1998, pp. 23 y 24.

principalmente por su política de masas-, un *populismo económico* –que en el caso de México se presentó en la década de los años setenta del siglo XX y que se identificó con la expansión irracional del gasto público<sup>9</sup>-, y un *neopopulismo* –que en nuestro país se ha desarrollado a finales del siglo XX y principios del siglo XXI y que ha ido aparejado del establecimiento del neoliberalismo y del proceso de consolidación democrática.

A pesar de las particularidades de cada tipo de populismo, existen tres elementos que se repiten en las diversas versiones y que permiten catalogar de populistas a determinados movimientos, gobiernos y/o personajes. Estos elementos son: “una relación vertical entre un líder y las masas; una visión idealizada del *pueblo*, hoy en día la *sociedad*, como un actor político interclasista, depositario de virtudes y víctima de los poderosos; y una profunda aversión a las instituciones centrales de la democracia representativa: partidos políticos y parlamentos”.<sup>10</sup>

## 5.2. El populismo en México: un recuento histórico

El surgimiento del populismo en México se inscribe en un contexto histórico internacional muy particular. Al igual que en otros países de América Latina, dicho fenómeno se desarrolló en nuestro país en las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX “cuando la depresión económica de todo el mundo repercutió de manera acentuada en la economía latinoamericana. Tal suceso afectó sus exportaciones y originó grandes trastornos, lo que hizo que la mayoría de los países de la región tuvieran que depender de nuevo de sus propios recursos. Dicha situación se vio reforzada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que motivó que se hicieran elocuentes llamados a la unidad nacional. Surge así una peculiar coalición opositora con un arraigado sentimiento nacionalista que se manifiesta como un deseo generalizado de desarrollo nacional autónomo de las sociedades individuales. Tal coalición fue procreada por fuerzas y partidos políticos con una basta presencia en el movimiento urbano industrial, conjuntamente con los sindicatos, intelectuales y hasta segmentos de las fuerzas armadas”.<sup>11</sup>

En términos generales, los movimientos populistas tuvieron como objetivo final enfrentar y debilitar a las oligarquías tradicionales, con lo cual pretendían reconstruir las relaciones económicas y políticas existentes hasta ese entonces. “En función de ello, los regímenes populistas latinoamericanos buscaron expandir sus bases de apoyo promoviendo movilizaciones para una adopción de decisiones más eficaz y directa por parte del gobierno. En sus primeras fases, los regímenes populistas hicieron hincapié en la movilización y buscaron la inclusión de un

---

<sup>9</sup> Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 365.

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Guillermo Deloya Cobián, *op. cit.*, p. 20.



conjunto muy vasto de actores en el juego político, con el propósito de subrayar su poder y de consolidar la autonomía del Estado”.<sup>12</sup>

Entre los casos de populismo más representativos en la región se encuentran el de Lázaro Cárdenas en México, el de Juan Domingo Perón en Argentina y el de Getulio Vargas en Brasil. Estos tres casos han sido catalogados como populismos tradicionales, los cuales llegaron a conformar estilos de gobernar basados en un vínculo directo entre los líderes y sus seguidores. Las características más importantes de este tipo de populismo fueron las siguientes:

- Incorporación de las masas a la vida política.
- Apelación al “pueblo” por parte del líder.
- Personalización del poder en la figura del líder.
- Promoción de una industrialización vía sustitución de importaciones.
- Aplicación de políticas redistributivas del ingreso.
- Utilización de criterios asistencialistas y patrimonialistas.
- Manejo de un discurso nacionalista y en ocasiones antiimperialista.

Concretamente para el caso mexicano se ha hecho una clasificación del populismo en el marco de nuestra historia contemporánea. Así, tenemos cuatro tipos de populismos correspondientes a diversas administraciones, encabezadas por líderes particulares:

- 1) *Populismo clásico*, interesado sobre todo en incorporar a las masas al Estado en un esquema autoritario (Cárdenas).
- 2) *Populismo de los setentas*, caracterizado sobre todo por un excesivo gasto público combinado con un fuerte control político (Echeverría y López Portillo).
- 3) *Neopopulismo*, caracterizado por una dinámica de inclusión de las masas, pero para la promoción de políticas de ajuste liberal (Salinas).
- 4) *Populismo de la alternancia*, obligado a coexistir con la democracia tanto discursiva como prácticamente (con un Fox más próximo a Salinas de Gortari, por sus resultados, y un López Obrador más próximo a Echeverría y López Portillo, por su discurso).<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>13</sup> César Cansino e Israel Covarrubias, *op. cit.*, p. 12.

Como bien menciona Soledad Loaeza la historia de México está profundamente marcada por experiencias populistas. En un excelente recuento a lo largo del siglo XX, dicha autora narra lo siguiente:

La presencia populista en México surgió con la fuerza de la explosión de la participación popular en la Revolución de 1910, abierta a obreros y campesinos; en los años veinte estuvo detrás del poder de Álvaro Obregón – el caudillo revolucionario por excelencia-; reverdeció con extraordinario vigor en 1934 durante la presidencia de Lázaro Cárdenas y en ese periodo adquirió rasgos precisos que hicieron de esta experiencia un referente por lo menos latinoamericano. Se impuso nuevamente entre 1970 y 1976 en el estilo de la presidencia de Luis Echeverría; su sucesor José López Portillo se rindió a la seducción de la presencia populista en los tres últimos años de su gobierno; Miguel de la Madrid la denunció como el adversario más peligroso para la recuperación del país después de la severa crisis económica de 1982, que se prolongó hasta 1987. Sin embargo, Carlos Salinas de Gortari se acogió a su manto protector para salvar la aguda crisis política que provocó la accidentada elección de julio de 1988. Entre 1994 y 2000, Ernesto Zedillo advirtió de continuo contra esta presencia –de la misma manera que lo había hecho De la Madrid- como si fuera el enemigo que se agitaba en nuestro seno, o como si se tratara del quinto jinete del Apocalipsis.<sup>14</sup>

El gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) ha merecido especial atención en nuestra historia, ya que como se mencionó, éste representó un ejemplo de populismo clásico. Además de su biografía<sup>15</sup> –harto popular entre la población-, las políticas desarrolladas por este presidente fueron asociadas con la defensa de las causas sociales y nacionales. Entre sus principales acciones estuvieron: el reparto de tierras, la creación de cooperativas campesinas (ejidos) bajo control gubernamental, la nacionalización de los ferrocarriles, la modernización de la industria azucarera, la expropiación de ingenios azucareros y la expropiación petrolera. Sobre esta última medida y el legado que Cárdenas dejó, el historiador Jan Bazant señala:

La expropiación de la industria petrolera perteneciente a extranjeros hizo popular a Cárdenas con todas las clases sociales y le ganó la estatura de un héroe nacional, pero en realidad fue su reforma agraria la que tuvo el impacto más profundo sobre la tradicional estructura social de México y que

---

<sup>14</sup> Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 370.

<sup>15</sup> Nacido en Jiquilpan, Michoacán en 1895, Cárdenas trabajó en el campo durante su infancia. A los 14 años empezó a trabajar en la oficina local del gobierno y posteriormente se unió a la Revolución en 1913. En Jan Bazant, *Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas (1805-1940)*, 3ª edición, Premia Editora, 1982.

más que cualquier otra medida consumió, después de casi dos décadas de reveses, las metas sociales de la Revolución y de la Constitución de 1917.<sup>16</sup>

Si bien, efectivamente, Cárdenas impulsó diversas medidas que beneficiaron a la población a pesar de su matiz populista, también es cierto que su forma de gobernar se inscribe en el autoritarismo. Desde una visión crítica, así lo sostienen Cansino y Covarrubias:

[...]el contexto en el cual tendrá lugar el populismo de Cárdenas es definible como abiertamente autoritario por varias razones, quizá la más importante porque la consolidación de un régimen de corte autoritario fue la salida que encontraría disponible para controlar y amortiguar definitivamente tres procesos simultáneos que se le presentaban en su horizonte político: a) poner punto final a la violencia estrictamente política que, por su parte, había sido el motor principal de la llamada primera etapa de la Revolución Mexicana; b) poner punto final a la violencia selectiva que se estaba generando en el interior del propio grupo ganador del período armado, pero también con el ascenso a la vida pública de grupos que con anterioridad no estaban presentes, como lo fue la experiencia del catolicismo activo y posteriormente radicalizado; c) poner punto final al papel definitorio que jugaría Plutarco Elías Calles hacia finales de los años veinte en la creación del PNR, y donde más que Calles, Cárdenas jugaría igualmente un papel decisivo.<sup>17</sup>

En la historia contemporánea de nuestro país, además del cardenismo, las administraciones de los ex presidentes Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) también han sido calificadas de populistas. El denominado populismo de los años setenta o *populismo económico* estuvo caracterizado fundamentalmente por una expansión excesiva del gasto público, utilizado para asegurar el control político a través de medidas asistencialistas. Asimismo, con estas medidas populistas se buscó reconstruir la legitimidad perdida después de los sucesos de 1968.

Frente a la crisis institucional derivada del movimiento estudiantil de aquel año, “el primer objetivo del sucesor de Díaz Ordaz, el presidente Luis Echeverría, fue el reestablecimiento de la autoridad suprema del Poder Ejecutivo, y para alcanzarlo recurrió al populismo. La aspiración era reanimar el amplio apoyo popular que había sabido allegarse el presidente Cárdenas en los años treinta, sobre todo con el propósito de renovar la dimensión simbólica de la presidencia de la república como defensora de los débiles, en un sentido amplio, y responder con ello a las demandas de reforma que había alimentado la crisis política”.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Jan Bazant, *Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas (1805-1940)*, 3ª edición, Premia Editora, 1982, p. 168.

<sup>17</sup> César Cansino e Israel Covarrubias, *op. cit.*, p. 69.

<sup>18</sup> Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 380.

Como reacción a esta situación de desgaste y descrédito, el populismo de Echeverría tuvo como objetivo marcar una clara distancia respecto al gobierno antecesor y promover discursivamente una voluntad democrática comprometida con las causas populares. Ello se reflejó en la adopción de un discurso antiburgués y antiimperialista.

Loeza evalúa el populismo del ex presidente Echeverría de la siguiente manera:

El populismo echeverrista pudo haber sido un éxito en lo político, porque logró reconciliar al Estado con los grupos que la crisis de 1968 le habían enajenado y que aceptaron la alternativa reformista; sin embargo, sus costos económicos fueron muy elevados, tanto, que estuvieron a punto de hacer fracasar todo el proyecto. La política económica significó un incremento extraordinario de la deuda pública, elevadas tasas de inflación y confrontación con el sector privado, y en 1976 condujo a una severa crisis financiera, huida de capitales y desempleo. Al final afectó negativamente el ingreso de los que en principio tenían que beneficiarse de esas medidas. Así ocurrió porque Echeverría subestimaba la importancia de las restricciones presupuestales y rechazaba la noción de eficiencia económica y equilibrios macroeconómicos; tampoco reconocía que era preciso negociar o coordinar las decisiones de los agentes económicos, e insistía en que el Estado o sus agentes podían hacerlo de forma unilateral.<sup>19</sup>

En el caso del ex presidente José López Portillo, cuya administración corrió de 1976 a 1982, las prácticas populistas surgieron como reacción a la crisis económica que se había desatado desde el gobierno anterior. Así, para Cansino y Covarrubias “el año de 1976 es crucial para entender la retórica populista de López Portillo, ya que se puede decir que después de tres décadas de crecimiento económico constante que van más o menos de 1945 a 1975, en 1976 el desequilibrio en la balanza de pagos sería seguido por un consecuente endeudamiento para cubrir el déficit fiscal del Estado mexicano, lo que provocaría en ese mismo año una profunda crisis económica que se debió, entre otras cosas, al carácter eminentemente cerrado de la economía mexicana, basada primordialmente en la exportación del petróleo”.<sup>20</sup>

Para los críticos del populismo en México, éste ha sido una práctica política con un origen autoritario que ha buscado controlar, manipular y tutelar a la sociedad. Las administraciones populistas de Echeverría y López Portillo siguieron este patrón. Asimismo, estas experiencias se presentaron como respuestas a periodos de crisis y decaimiento nacional, o bien posterior a gobiernos grises e impopulares. “De ahí que se pueda hablar de una espiral de muerte y resurrección del populismo; o sea que las tentaciones populista resurgen cuando la impopularidad y la mediocridad

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 383.

<sup>20</sup> César Cansino e Israel Covarrubias, *op. cit.*, p. 79.

de las autoridades previas toca fondo, y la discreción en la forma de gobernar se impone cuando las autoridades precedentes abusaron de una retórica populista que terminó agotándose en el ánimo de la sociedad”.<sup>21</sup>

### 5.3. Reflexiones sobre el *neopopulismo*

Las administraciones de los ex presidentes Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Vicente Fox Quesada (2000-2006), así como la del ex jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador (2000-2005), han sido caracterizadas como populistas. Al presentar nuevos rasgos, además de ciertos elementos tradicionales, este fenómeno se ha definido como *neopopulismo*.

Según el marco teórico-conceptual expuesto en el primer apartado, este neopopulismo equivaldría al denominado populismo *posdemocrático* o al *populismo de la alternancia* en los casos de Fox y López Obrador. En los tres casos, la principal característica del contexto que se vivía fue el proceso de democratización. En este sentido, coexistieron prácticas populistas, que se identificaron más con una inmadurez política perteneciente al viejo régimen, y mecanismos democráticos que han constituido la base del nuevo sistema político.

De esta manera, en el marco de la consolidación democrática, las prácticas *neopopulistas* se presentan como un instrumento electoral eficaz para obtener votos. Frente al descontento social, producto de la situación económica, o bien ante una democracia incapaz de ofrecer resultados positivos, los *neopopulistas* ofrecen al pueblo a través de su discurso la solución a los problemas que aquejan a la sociedad. Tal como lo sostiene Deloya Cobián:

En la actualidad es evidente que el punto de apoyo esencial del neopopulismo es la existencia de graves rezagos socioeconómicos que se expresan en problemas como la pobreza, el analfabetismo, la ignorancia, el desempleo, la desigual distribución del ingreso, la disparidad de oportunidades en diversos órdenes de la vida productiva y cultural, que dan lugar a la vulnerabilidad de numerosos grupos. Pero también cabe apuntar como una de las causas de reacción de los neopopulistas, las confrontaciones y profundos desacuerdos en el campo político e ideológico entre los diversos grupos de poder actuantes en la sociedad que dan lugar a una acentuada exclusión y al consiguiente reclamo por espacios para la actuación política.<sup>22</sup>

En el caso del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, las prácticas populistas se manifestaron como reacción a la crisis de gobernabilidad que se presentó después de las dudosas elecciones de 1988. En este sentido, el objetivo del neopopulismo

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>22</sup> Guillermo Deloya Cobián, *op. cit.*, p. 88.

salinistas fue movilizar apoyo popular para recuperar legitimidad. En comparación con los populismos anteriores, el “neopopulismo de Carlos Salinas era de carácter político, y consistía en la construcción de un liderazgo personalizado, vagamente paternalista; sin embargo, en lo que a política económica se refiere, era muy distinto al de Echeverría porque no renunció a las reformas liberales que había iniciado Miguel de la Madrid, cuyos costos sociales tampoco revirtió; no recurrió a políticas redistributivas, sino que puso en práctica políticas compensatorias como las del Programa Nacional de Solidaridad, Pronasol, de apoyo focalizado a las necesidades básicas de los grupos más necesitados de la población, dentro de un esquema autogestionario”.<sup>23</sup>

En otras palabras, el nuevo elemento de este neopopulismo residió en la movilización de masas al tiempo que se promovieron políticas económicas de corte neoliberal, “contrarias en los hechos con la idea de justicia social tutelada por el Estado y que había dado sustento ideológico al régimen posrevolucionario hasta entonces”.<sup>24</sup>

Por su parte, los estilos populistas de Fox y López Obrador se inscribieron en el contexto de la alternancia, lo cual expone rasgos *premodernos* del populismo, así como características *posdemocráticas*. Concretamente, el neopopulismo foxista puede definirse como “un populismo a medio camino entre el premoderno y el posdemocrático, ya que discursivamente expresa una extraña mezcla de antipolítico recubierta con un fuerte y legítimo caparazón de democracia”.<sup>25</sup> Y aquel encabezado por López Obrador puede definirse como un populismo premoderno, “ya que su estructura discursiva es de tipo ideológico, con su constante apelo a la soberanía popular”.<sup>26</sup>

En ambos casos, el rasgo de un populismo tradicional se refiere a la personalización de la política, cuya legitimidad se basa fundamentalmente en el carisma de los líderes.

En suma podría concluirse, tal como lo mencionan Cansino y Covarrubias, que “la presencia recurrente del populismo en México se debe a la pobre modernización de su sistema político, la cual se refleja en: a) escasa formalización o reglamentación de la institución presidencial, que abre la puerta al voluntarismo del líder; b) una cultura política propicia para el patrimonialismo, el paternalismo y el victimismo; c) un sistema que fomenta la concentración del poder en el vértice;

---

<sup>23</sup> Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 386.

<sup>24</sup> César Cansino e Israel Covarrubias, *op. cit.*, p. 85.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 99.

d) una débil secularización social respecto del Estado; e) ausencia de un Estado de derecho democrático y f) escasa aceptación del valor de la ley *erga omnes*".<sup>27</sup>

Al debilitar y enfrentar a las instituciones políticas, las prácticas populistas pueden llegar a ser perniciosas y amenazantes para el Estado de Derecho y para la democracia en general. Por lo tanto, es de vital importancia identificar adecuadamente todo aquello que contenga un matiz populista para poder revertir sus consecuencias negativas. Asimismo, resulta indispensable conocer los contextos en los que se desarrollan estas prácticas, ya que muchas de ellas pueden responder a causas sociales justas. En este sentido, también hay que reconocer que la expansión del populismo en nuestro país se debe a una clara desigualdad social, cuya solución sería la mejor base de un sistema democrático real.

## **Breve glosario**

### **Corporativismo**

"Doctrina política y social que propugna la intervención del Estado en la solución de los conflictos de orden laboral, mediante la creación de corporaciones profesionales que agrupen a trabajadores y empresarios".<sup>28</sup> También es un término que se "aplica siempre a las relaciones de los grupos con la autoridad política con implicaciones restrictivas en el terreno económico. Los partidarios de las medidas corporativas aspiran a reducir la confrontación social y el conflicto...En épocas recientes se ha utilizado el neocorporativismo para encauzar las negociaciones entre empresarios, sindicatos y gobiernos democráticos en torno a la política económica".<sup>29</sup>

### **Nacionalismo**

"Sentimiento individual o colectivo que tiende al planteamiento y resolución de los problemas políticos, sociales y económicos, tomando en cuenta exclusivamente el interés del país, con prescindencia o desprecio de los intereses foráneos...Aspiración y lucha en pro de las reivindicaciones políticas de los territorios oprimidos...El nacionalismo resulta de una combinación de la idea de soberanía y la doctrina de la revolución. Asociado a la independencia de cada Estado soberano, aparece el derecho de cada pueblo al ejercicio del control sobre su propio gobierno; y de aquí nace la doctrina que permite a cada grupo distinto y permanente, con un carácter nacional, la dirección exclusiva de sus destinos

---

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 13.

<sup>28</sup> En *Diccionario de la Lengua Española*, en <http://www.rae.es/>, 21 de noviembre de 2006.

<sup>29</sup> Frank Bealey, *Diccionario de Ciencia Política*, Ediciones Istmo, Madrid, 2003, p. 101.

políticos...".<sup>30</sup> Se trata de una ideología que "convierte a la nación en valor absoluto, una ideología entendida como falsa conciencia, como discurso mitificador de la realidad...una cultura nacionalista siempre puede manipularse o utilizarse como política o como ideología, como fuente de legitimación de una élite política".<sup>31</sup>

## **Clientelismo**

"Sistema de protección y amparo con que los poderosos patrocinan a quienes se acogen a ellos a cambio de su sumisión y de sus servicios".<sup>32</sup> Es una relación "entre alguien que otorga un favor o patrocinio y grupos de peticionarios, con beneficios para ambas partes. Para el patrón la recompensa es el acceso al poder político; para los 'clientes', las ventajas se materializan en puestos de trabajo, contratos del gobierno, licencias de obras o negocios, etc. [...] La pobreza, la inexistencia de una burocracia profesional y la ignorancia política son los factores principales que favorecen este sistema; la prosperidad generalizada será probablemente su destrucción".<sup>33</sup>

## **Estatismo**

"Corriente política que propugna un mayor papel del Estado en todos los órdenes de la vida de un país. El contenido de tal participación depende del tipo de Estado de que se trate. Por ejemplo este término suele utilizarse para sembrar la confusión acerca del carácter progresista de la nacionalización de propiedades extranjeras en los países que se liberan del imperialismo y en los que, por tanto, crece el papel del sector estatal de la economía. Dirección fundamental de aquellas teorías políticas que afirman fundamentalmente al Estado como orden coactivo".<sup>34</sup> En otras palabras, es un término que "alude a un sistema en el que el Estado interviene abierta y frecuentemente en la economía, dirigiendo las inversiones, controlando los precios y los salarios y supervisando el mercado laboral".<sup>35</sup>

---

<sup>30</sup> Andrés Serra Rojas, *Diccionario de Ciencia Política*, 2ª edición, vol. 2, Facultad de Derecho-UNAM, FCE, México, 1999, pp. 768 y 769.

<sup>31</sup> César Cansino e Israel Covarrubias, *op. cit.*, p. 123.

<sup>32</sup> En *Diccionario de la Lengua Española*, en <http://www.rae.es/>, 21 de noviembre de 2006.

<sup>33</sup> Frank Bealey, *op. cit.*, p. 72.

<sup>34</sup> Andrés Serra Rojas, *op. cit.*, p. 456.

<sup>35</sup> Frank Bealey, *op. cit.*, p. 163.